

APROXIMACION EXPERIMENTAL A LA ANTROPOLOGIA

Por VICTOR A. LITTER
(Buenos Aires, Argentina)

"...Con la esperanza de encontrar algo que pueda superar la conjetura..."

WILLIAM CUNNINGTON, 1803.

"Conseguido esto, el campo del conocimiento se extiende un poquito más... hacia adelante mediante un experimento..."

SIR JAMES JEANS, 1948.

La búsqueda y la indagación perennes han sido siempre los factores que orientaron al ser humano por el camino del conocimiento. La superación de las técnicas empleadas para estos fines fué la consecuencia lógica y necesaria en el desarrollo histórico de las ciencias. Y si bien, a través del tiempo, las disciplinas físico-matemáticas se vieron favorecidas por un desarrollo más completo y consecuente de su estructura epistemológica, la evidencia axiomática de este progreso no sirvió de ejemplo a otro gran sector: el de las ciencias "animadas", que comprenden el saber histórico y el biológico.

Así, si echamos una mirada a la trayectoria general del conocimiento humano, hallaremos que, distribuidos hacia rumbos dispares, algunas disciplinas se fundan en la sola admisión de hechos rigurosamente demostrables, mientras que otras, más inestables, aceptan desde la aplicación somera de algún intento experimental hasta la utilización única de la especulación o conjetura. Bien es cierto, que en el siglo pasado Comte intentó explicar este panorama irregular de la erudición humana, mediante su comparación con los fenómenos mismos de la naturaleza: su progresión de lo simple a lo complejo, las diferencias que

existen entre lo orgánico y lo inorgánico, se reflejaban irremediablemente en las técnicas de investigación de estas mismas cualidades y relaciones de los fenómenos, haciendo distintas en sus métodos una ciencia de las otras. Pero tales disparidades del procedimiento científico no pueden atribuirse, de ninguna manera, a una mayor o menor complejidad de los materiales que estudia. La evolución histórica de las ciencias se encarga de desmentir tal conformismo, que, en caso de aceptarla, equivale a la hipótesis del positivismo comtiano.

Las "vicisitudes", como las denomina Ernst Cassirer, de las disciplinas no matemáticas, son independientes al proceso evolutivo de las mismas y, por lo tanto, obedecen a causas extrínsecas. Así, este autor plantea el origen de las diferentes corrientes filosóficas que influenciaron el pensamiento científico moderno en la polémica post-kantiana, pero lo más probable es que las divergencias filosóficas sean una consecuencia, y no su inmediato efecto, del adelanto gradual de las ciencias.

Ahora bien, remontándonos un poco en la historia, podemos recordar que a mediados del siglo pasado se produjo aquella gran transformación que recibió el nombre de darwinismo, que, a semejanza de la copernicana, contribuyó a modificar el concepto y la misión de las ciencias biológicas, elevándolas a un plano verdaderamente paralelo a sus hermanas mayores de jerarquía universal. Debido a ello es que, hasta hoy, la biología se distingue mucho más por sus búsquedas prácticas que por sus elucubraciones teóricas. Los métodos comunes a las investigaciones experimentales llegaron, por ese camino, al mundo "animado" del conocimiento, y sus rasgos característicos y esenciales fueron objeto de consideración con arreglo a sus mismas leyes; varios siglos atrás ya lo habían propuesto Descartes y Leibnitz y fué postulado más tarde por Kant.

Fundados en el caudal de conocimientos obtenidos por las experiencias, la medicina, con Claude Bernard por guía, se apartó de sus antiguos sistemas humorales; también lo hizo la metodología histórica liberándose de los elementos descriptivos por medio de la historiografía crítica y, casi en nuestros días, los procesos mentales alcanzaron una formulación genética con el psicoanálisis y su expresión experimental en la reflexología.

Sin embargo, algunas disciplinas especulativas han permanecido como invulnerables a la reproducción empírica de sus fenómenos. Falta en alguna de ellas, y entre éstas la antropología, las directivas prácticas—características primordiales del progreso de una ciencia—que las aparte del marasmo retórico en

que yacen, desvaneciendo así la aureola de hipótesis independientes de aplicación alguna, por medio de nuevos valores y una transformación total de sus funciones en el concepto universal que goza la ciencia o ciencias aludidas.

Desde nuestros primeros balbuceos de la antropología, desde que nos iniciamos en las primeras letras del estudio del ser humano y de su manifestación fenomenológica integral, hace de esto casi tres lustros, habíamos ya advertido la irregularidad metodológica que imperaba en nuestra disciplina. Por idiosincrasia siempre hemos sido adversarios del enfoque unilateral que caracterizó las investigaciones de la antropología teórica, la de las escuelas y de las interpretaciones *a priori* de los descubrimientos. Nunca hemos comprendido, por ejemplo, los sistemas clasificatorios basados en algunas ecuaciones, total o parcialmente alejadas de la realidad que se estudiaba. Porque esto y no otra cosa es lo que hace la antropometría, que se mantiene apartada de las características fisiológicas y ambientales; porque no otra cosa es el criterio racial basado únicamente en las medidas físicas de una serie de individuos de una región determinada, geográfica o étnica, sin haber tratado de obtener al mismo tiempo las causas ecológicas y genéticas que originaron tales cualidades constitutivas.

Es opinión de Jacobs y Stern que las dificultades y limitaciones de interpretación, las clasificaciones utilizadas por la antropología física y las subdivisiones étnicas de las poblaciones, han sido erróneamente interpretadas porque fueron utilizadas en gran parte por personas carentes de conocimientos científicos, quienes hicieron valer prejuicios personales en la investigación. Sostienen también estos autores que "un análisis de la naturaleza y del error de dichas corrientes ha de constituir una contribución de trascendental importancia para la antropología".

Nos sentíamos vencidos de antemano por el cuadro desalentador de una erudición meramente libresca, a veces encuadrada en los cánones de una escuela determinada y por el siguiente cuadro crítico, reflejo de la antropología que por poco que hubiéramos buceado en ella, se manifiestan discrepancias entre la doctrina y el fruto de pensamientos desiguales, librados a veces al arbitrio de los personajes titulares de una escuela. Otras veces eran las numerosas investigaciones teóricas que, por oposición, giraban siempre alrededor de un mismo margen de postulados agotados por el cansancio de la abundancia bibliográfica. En total, era un círculo vicioso que debíamos sacudir de

nuestro camino por su formulación anticuada y su agudo individualismo. Salvo muy pocas excepciones, este problema metodológico nunca fué encarado.

Sin embargo, algunas investigaciones—las menos—, sacudiendo el lastre discursivo de su fardaje intelectual, se orientaron hacia el estudio objetivo, la descripción de manifestaciones externas, ya sea de la cultura humana, de sus características idiomáticas o de sus semejanzas físicas, buscando el orden sistemático en ellas y sin tratar de obtener conclusiones apresuradamente teóricas.

Con esta base, hemos intentado desarrollar los métodos existentes, tratando de ligar los estudios antropológicos con aquellos otros jerarquizados por una mayor precisión científica. Y por dos vías, que consideramos lícitas, buscamos una ruta diferente para el estudio del ser humano, para poder acercar a una realidad mayor el *gnosi seautom* que deseara Sócrates.

Una de éstas es la utilización de los criterios epistemológicos actuales, entre los que se cuenta la cibernética y la ciencia de las opiniones, con la finalidad de extraer lo útil de la multiforme bibliografía, hacer un balance analítico del material posible de aprovechar y desechar todo lo viciado por el ímpetu incomprendible de la especulación teórica, reminiscencias en nuestros días del modo de pensar alquimista. Un esfuerzo limitado y muy modesto, en todo el sentido superlativo de la expresión, hemos dado a conocer no hace mucho con referencia a la polémica en torno a los descubrimientos de la arqueología "chaco-santiaqueña" (1).

La búsqueda de las fuentes originarias de la antropología es, también, un esfuerzo interesante si lo encaramos en sus fundamentos epistemológicos y cuenta con destacados cultivadores en los principales países, dirección ésta que nos permitirá obtener elementos de juicio sobre el pasado y porvenir de nuestra ciencia.

Otra corriente que nos hemos empeñado en estudiar, para devolver a nuestra disciplina las características que corresponden a su importancia actual, es la utilización de los criterios experimentales los que, como es sabido, fueron el camino imprescindible para el desarrollo de todas las ciencias. Como bien ha dicho Greenwood, "los investigadores en ciencias sociales han enviado desde hace mucho tiempo a los físicos su dominio... del método experimental"... Leyendo a los precursores de otras disciplinas científicas, encontraremos con frecuencia numerosos problemas teóricos que, planteados en su tiempo, fueron objeto

de intensas y grandilocuentes disquisiciones, para ser luego superadas y relegadas al olvido para dejar paso a las técnicas experimentales, se las encuentra presentes hoy día en un primer plano de las especulaciones antropológicas; son las mismas argumentaciones transportadas en su problemario y en plena vigencia, al parecer, desconociendo el destino de sus semejantes en un pasado todavía próximo. No es este el preciso momento ni el lugar para explicar todas estas divergencias en el tiempo ni en el ámbito, como tampoco el progreso de unas o el atraso de otras.

Una cosa es afirmar la necesidad de obtener criterios experimentales para la antropología y otra muy distinta es lograrlo. El camino a recorrer es, en cierto modo, diferente al que llevó a otras ciencias al estado en que se encuentran actualmente, diferencias que se debieron al campo de acción y a la época en que los cambios metodológicos se produjeron. Pero debemos hacer hincapié en el hecho de que para tratar de alcanzar nuestra meta—la antropología experimental y práctica del futuro—debemos tener especial cuidado de evitar los ensayos grandilocuentes, como ser la obtención por medio de un esfuerzo único y copiado de un método experimental ya crecido para la antropología, obtenido de otras disciplinas como por generación espontánea.

Las técnicas experimentales son las más completas entre las conocidas hasta hoy, pero su utilización por la antropología no implica la adopción de métodos notorios, por imperio de las leyes de la imitación. Desafortunadamente, algunos autores lo intentaron para la sociología.

Queremos advertir, empero, antes de continuar, que nuestras afirmaciones precedentes no equivalen a un rechazo total de interpretar los descubrimientos, esto es, negar a someterlos al tamiz de una interpretación teórica. Significaría ello desestimar un factor preponderante en toda ciencia. Sería desconocer su papel fundamental en las construcciones científicas. Con palabras de Claudio Bernard: "Sería imposible separar estas dos cosas—decía—, la cabeza y la mano. Una mano hábil sin cabeza que la dirija, es un instrumento ciego; la cabeza sin la mano que realiza es impotente."

Sabido es, que las diferencias entre las orientaciones teóricas y empíricas son fruto de los procesos evolutivos de las ciencias. Ya lo hemos dicho, somos adversarios de las especulaciones múltiples alrededor de un solo fenómeno, pero nunca de la interpretación de los mismos a la luz de la experiencia, sea ella inductiva o pragmática.

Nuestras aspiraciones en este sentido, creemos, deben orientarse hacia las disciplinas afines a la antropología y buscar en ellas lo que han logrado en el terreno experimental. Un segundo paso, sería tratar de llevar a nuestra disciplina todos aquellos adelantos ya logrados y, adaptándolos a nuestras tareas, crear un primer grupo de técnicas experimentales adecuadas a las ciencias antropológicas. Un tercer paso... ;seguir adelante!

La arqueología prehistórica, en este sentido, ha revolucionado las perspectivas del estudio de nuestro pasado, al servirse primero de las técnicas de análisis químico de los restos, luego de la dendrocronología, y por fin, mediante el análisis del carbón radioactivo, las dos últimas para determinar con una mayor aproximación la cronología de nuestras edades pretéritas, punto álgido este último en las especulaciones arqueológicas. Estas técnicas sujetas al experimento han demostrado ser un factor decisivo en la dilucidación de problemas planteados por la arqueología.

Si la antropología física no ha proporcionado resultados tan óptimos, ello es debido a que en la aplicación de determinados criterios fisiológicos se han transmutado resultados de esta última disciplina a la anterior, sin prever su adecuación a la antropología. Esto es evidente ante la compulsa de la bibliografía especializada, y un ejemplo notable lo constituye la clasificación de los grupos sanguíneos, cuya diversidad, originada en la clínica hematológica, pretendióse utilizar asimismo para las diferencias raciales. Lo mismo ocurrió con las primeras experiencias psicofísicas en los pueblos preliterarios.

Por otra parte, es muy poco lo que se podrá hacer por la antropología física, para devolver el vigor que gozó antaño, mientras sus métodos persistan en utilizar las reminiscencias de la anatomía comparada de mediados del siglo pasado, de donde tuvo origen la antropometría, sin ponerse a tono con los adelantos biológicos de la actualidad. Así, serán fútiles sus esfuerzos de obtener nuevos métodos de clasificación racial, por lo menos hoy en día, frente a las controversias que despierta el tema y ante la crisis total de los sistemas clasificatorios de las ciencias naturales. Agreguemos, que el rol desempeñado por las clasificaciones raciales en las tendencias políticas, dificulta aún más los resultados científicos. Con un poco de buena voluntad, es fácil advertir la desorientación general que impera en este sector de la antropología, que abarca no sólo su definición, sino hasta sus propios alcances y estructura en los países que en el siglo pasado fueron sus pioneros.

Así, por ejemplo, en Inglaterra se plantean valores distintos a los que se tienen en cuenta en Alemania. Mientras que el primer país citado considera la antropología como de aplicación a los problemas emergentes de su imperio colonial, el segundo de los dichos, carente de los mismos intereses hoy en día, otorga a nuestra ciencia una afinidad metafísica que pretende abarcar con visión unilateral los problemas biológicos del ser humano. En cambio, en los Estados Unidos se ha mantenido un *status quo* de antropología física, conjunto derivado de numerosas disciplinas auxiliares de la biología humana, cuya última finalidad es abarcar parte de la ciencia de las relaciones humanas. Y citamos a estos tres países por ser los más importantes en cuanto a producción bibliográfica se refiere en la actualidad.

No sabemos que se haya intentado estudiar el problema racial mediante la aplicación de la técnica experimental. El mismo podría ser encarado así con soluciones visibles para un laboratorio; por ejemplo, las influencias físico-biológicas y químicas de la alimentación, su metabolismo y su acción constitucional, que no son secreto para la medicina de hoy, intentarían dilucidar de esta manera el desarrollo óseo, las actividades hormonales y su extensión al psiquismo. La ecología zoológica ha brindado resultados sorprendentes en este sentido, demostrando en todos los casos adaptaciones al medio ambiente de los organismos expuestos a determinadas influencias. Dos grupos étnicos cualquiera, con sus individuos sometidos a regímenes de vida y alimentación diferentes, a través de varias generaciones, al igual que las demás especies, producirían inevitablemente individuos distintos, siendo, por tanto, dispares los resultados de una simple medición de sus huesos, aun en cantidades y métodos estadísticamente aceptables. No olvidemos que, por lo general, las agrupaciones raciales mejor definidas actualmente son aquellas que pertenecen a pueblos estrechamente relacionados con su naturaleza circundante y que, al contrario, las sociedades mixtas más desarrolladas y más independientes del factor ambiental no han podido poner de acuerdo a los racionólogos sobre sus presuntas características antropológicas. En un futuro próximo, tenemos la intención de estudiar los procesos de variación producidos por hipercalcemia de origen alimenticio en dos grupos étnicos, con ayuda del método experimental.

En el campo de la antropología cultural o social, bien conocida por etnología, es donde las posibilidades inmediatas del experimento son mayores. Esta, que requiere para su comprensión y para el estudio sintético que implica, un número de otras cien-

cias que son independientes, favorece con tales alcances la posibilidad de elegir aquella que se encuentre mejor colocada entre sus análogas. Seleccionando entre estas disciplinas auxiliares, es posible advertir el rol preponderante de la psicología, la que no sólo ha permitido obtener métodos y directivas para el estudio mental de los pueblos, sino que modernamente ha abierto nuevos y desconocidos horizontes para la comprensión de la cultura humana, sirviendo de lazo y de explicación allí donde habían fracasado otros tipos de interpretaciones, para problemas de la vida económica, de la organización comunal, familiar, ética, religiosa, etc.

Entre las diferentes escuelas psicológicas, el psicoanálisis tuvo a su cargo las contribuciones más importantes y así es como Penniman opina que su creador, Sigmund Freud, puede ser equiparado con Darwin en la importancia de sus aportes.

Herskovits distingue tres modos de abordar el estudio de la interacción del individuo y su ambiente cultural, es decir, tres modos de investigar las respuestas del psiquismo a la compulsión social e histórica de los pueblos. El primero es la técnica configuracional; el segundo el psicoanálisis, para el mencionado autor, método de la "personalidad modal", siguiendo con ello la terminología de Kardiner; siendo el tercero el de los procedimientos proyectivos.

Los estudios modernos de la percepción—mérito inicial de Wilhelm Wundt y continuados con tanto acierto por las investigaciones psicoanalíticas—, constituyen actualmente uno de los mayores aportes a la psicología dinámica. Sus medios de actuar, es decir, sus técnicas instrumentales, las pruebas o tests proyectivos, constituyen un aparte que se conoce con el nombre de psicología proyectiva, el *growing armamentarium* del psicólogo, según Abt y Bellak, llamada a dar significado de realidad a la interacción entre la teoría y la práctica, nódulo principal de los resultados experimentales. La técnica empleada es el factor sobresaliente y el empleo de estas pruebas standardizadas proporcionan a la antropología una herramienta de indisputable valor. Como señala Boring, ya a partir de 1930 fué que la psicología basó sus investigaciones en el empirismo y utilizó la teoría como factor descriptivo o explicativo. Por eso, Allport y Postman, estudiando problemas de psicología social, afirman que la psicología es la ciencia que siempre que le sea posible prefiere investigar un problema dentro de las condiciones restringidas y controladas por el experimento. Y su trabajo es un

ejemplo notorio de los tests aplicado con fines sociales a la psicología del rumor.

Aunque parcial, la antropología dispone ahora de un elemento técnico como lo es la prueba standardizada, y este es el camino que deberá emprender, adaptar y ensanchar, para evitar la obtención de más de un resultado para una sola investigación. En este sentido hemos trabajado recientemente para dilucidar ciertos aspectos de las primitivas escrituras ideográficas, pudiendo prever con ello inicialmente resultados optimistas (2).

Sin duda habrá que vencer para ello muchos escombros y residuos de antiguas formas de pensar y, sobre todo, responder al interrogante de si estos métodos podrán superar a los ya existentes. Para ello, aparte de remitirnos a lo realizado por la psicología, cabe ejemplificar, mediante una analogía que sirva de prototipo, lo ocurrido a comienzos del siglo cuando se inició la aplicación de los rayos Roentgen o rayos X a la clínica médica; los galenos afectos al llamado *ojo clínico*, pensaron entonces que los métodos provenientes de la electrotecnia, si bien eficaces, resultaban una sobrecarga innecesaria para emitir un diagnóstico allí donde bastaba la observación empírica y la práctica médica. Hoy día no existe un médico clínico que se atreva a valerse de su sola experiencia para fines de diagnóstico y que no confirme sus presunciones con la radiografía. Valga esta única anécdota, de carácter comparativo, transmutada en el tiempo y en el campo de acción, para servir de ejemplo y conformar la antropología del futuro, convertir en realidad aquel deseo que en 1883 expresara Francis Galton:

“Until the phenomena of any branch of knowledge have been submitted to measurement and number, it cannot assume the status and dignity of a science.”

No olvidemos que ya en 1908, aunque sin la precisión de Galton y conforme al pensar de su época, decía José Ingenieros: “Las razas, naciones, tribus y todos los agregados humanos, son colonias animales organizadas de acuerdo a las condiciones de subsistencia...; su evolución en la superficie de la tierra es un hecho tan natural como la evolución de una colonia microbiana en un medio propicio a su cultivo...; el sociólogo tiene igual campo de experiencia en las sociedades de los hombres.”

Estas páginas constituyen, entre las actuales tareas de su autor, una expresión de fe y un prefacio cuya extensión, a lo

George Bernard Shaw, había comenzado a ser una preocupación que finaliza con el deseo ferviente de superación de nuestra ciencia, la antropología, señalando los rumbos abiertos al experimento, a los resultados proporcionados por la certeza y no por la imaginación, al descubrimiento de conexiones, hasta ahora insospechadas de la naturaleza humana; en fin, a una enésima expresión de lo obtenido hasta la fecha. Para aproximarse a todo ello, es que ha sido escrito.

NOTAS

(1) LITTER, Victor A.: *La civilización chaco-santiagueña y la amerindianista. Exégesis y vinculaciones en el plano metodológico*, en "Runa", Tucumán (Argentina), III, 4, 1951, 8-15.

(2) LITTER, Victor A.: *Méthode projective pour l'Etude Psychologique des Populations Primitives: Le Test Idéographique. Avec une référence spéciale aux écritures des aborigènes du plateau bolivien*, en "Annales Médico-Psychologiques", Paris, 110 année, I, 5, Mai 1952. También confróntese IBID: *Las escrituras primitivas y el test ideográfico*, en "Revista de Antropología". Sao Paulo (Brasil)